23 Supuesto esto, arguyo asi lo primero. Hay en los brutos acciones que son efectos de alma mas que sensitiva: Luego hay acciones que son efectos de alma racional. La consequencia consta; porque no habiendo en la sentencia comun, que impugnamos, mas que tres clases de almas, vegetativa, sensitiva, y racional, asi como la que fuere menos que sensitiva no puede ser mas que vegetativa; la que fuere mas que sensitiva no puede menos de ser racional. Pruebo, pues, el antecedente. Hay en los brutos acciones que son mas que sensaciones, ù de gerarquía superior à las sensaciones: luego son efectos de alma mas

lo largo no alcanzase. Antes que llegue ese caso previene el dano la Polilla, ensanchándole, y alargandole. Pero cómo? Como lo hiciera un Sastre. Anadiendo tela para ensancharle le abre, ò rasga à lo largo, y por la abertura le anade, y cose, ò consolida por una, y otra parte la anadidura. Hizo Monsieur de Reaumur la experiencia de pasar estos animalejos de unas ampollitas à otras, donde tenia fluecos, ù deshilados de paños de diferentes colores. Sucedia que despues de pasar à pano de diferente color necesitaba la Polilla de ensanchar el vestido. Con esta ocasion notó que la anadidura se hacía con varias tiras que entretexia en las aberturas à lo largo; lo que se conocia claramente en las faxitas del color del pano à que se habian trasladado, entreveradas de una extremidad à otra con las del color del paño antecedente. Otras menudencias advirtió el citado Académico en esta fábrica, que todas acreditan la industria del insectos pero las omito, porque lo dicho basta para el elogio de su racionalísima providencia, y para admiracion del Autor de la Naturaleza, aun en aquellas obras suyas, que podrian parecer indignas de nuestra atencion.

3 Aunque no pertenece al asunto presente, dispensando en la oportunidad por la utilidad, no dexaré de proponer aqui una advertencia de Monsieur de Reaumur para evitar los danos que hace este insecto; que es, sacudir bien los paños, ò telas donde se anida, à fines de Agosto, ò à principios de Septiembre. La razon es, porque segun la observacion de este Autor, todas las Polillas que hay entonces son muy nuevas (las viejas ya están transformadas en maripositas, que es el estado en que ponen los huevos): asi hacen muy debil presa en la ropa, por lo qual muy facilmente se sacuden, ù desprenden. Da tambien por receta utilísima el humo de hoja de tabaco, ò el de aceyte Teribintina, que dice las mata.

que sensitiva. Consta tambien esta consequencia, porque la causa no puede dar al efecto mas de lo que tiene en sí misma; por consiguiente alma que no es mas que sensitiva no puede producir actos que sean mas que sensaciones.

24 El antecedente se puede probar en inumerables acciones de los brutos. Pero por ahora determino la prueba à aquellos actos internos con que se rigen à sí mismos en la prosecucion del bien que aun no gozan, y en la fuga del mal que aun no padecen. Fabríca la ave el nido para tener morada; junta la hormiga grano para que no la falte el sustento; huye el perro por evitar el golpe que le amenaza. No me meto ahora en si en estas acciones obran formalmente por fin. Lo que pretendo solo, y lo que no se me puede negar es, que quando las executan tienen alguna advertencia del bien que buscan, ù del mal que evitan; y esta advertencia es quien los rige en los actos de prosecucion, y de fuga. Si no tuvieran aquella advertencia, ò se estarian quietos, ò se moverian por puro mecanísmo, como quiere Descartes. Digo, pues, que aquel acto interno de advertencia no es sensacion, sí mas que sensacion, ò superior à toda sensacion. Lo qual pruebo asi. La sensacion no puede terminarse sino à objeto exîstente con exîstencia fisica, y real; sed sic est, que aquel acto no se termina à objeto exîstente con existencia fisica, y real: luego no es sensacion. La mayor es evidente; porque no puede sentirse actualmente lo que actualmente no existe. Pruebo, pues, la menor. Aquel acto de advertencia, presension, ò prevision (llámese ahora como quisiere) se termina al bien que el bruto aun no goza, ò al mal que aun no padece : luego à objeto que aun no existe.

25 Ve aqui que casi sin pensarlo hemos superado el atolladero grande de esta question; conviene à saber, el recurso de que los brutos obran, no por inteligencia, sino por instinto. Esto se respondia hasta ahora, y nada mas, al argumento que se hacía de aquellas admirables acciones que mas acreditan la industria, y sagacidad de los brutos; y en este atolladero se enredaba el argumento: de

202

modo que no pasaba adelante. Pero desentrañadas las cosas, se ve que este recurso no basta para responder al argumento que hago yo sobre las acciones mas comunes de los brutos. Lo primero, porque la voz instinto no tiene significación fija, y determinada, ò por lo menos no se le ha dado hasta ahora; que es lo mismo que decir que no tenemos idéa clara, y distinta del objeto que corresponde à esta voz: y asi, usar de ella en esta question, no es mas que trampear el argumento con una voz sin concepto objetivo, que no entienden, ni el que defiende, ni el que arguye. Lo segundo, porque, ò esta voz instinto se aplica al principio, ò à la accion. Si al principio, pregunto: O este principio, que llamas instinto, es pura, y precisamente sensitivo, ò mas que sensitivo. Si precisamente sensitivo, no puede producir un acto, del qual tengo probado que es mas que sensacion. Si mas que sensitivo, luego es racional; porque los Filósofos no conocen otro principio inmediatamente superior al sensitivo, sino el racional. Y si tú quisieres decir otra cosa, será menester que fabriques nueva Filosofia, y nuevo arbol predicamental.

sino a objeto e.V. 30 26 Sfuerzo mas el argumento hecho con el exemplo del perro, que habiendo recibido un golpe, conservando la memoria del golpe, y del sugeto que se le dió, aun pasado algun tiempo, huye despues de él quando le ve. Tres actos distintos, y muy distintos encontramos en este progreso. El primero, es la percepcion de el golpe quando le recibe: el segundo, el acto de recuerdo, o memoracion del golpe, y del sugeto: el tercero, aquella advertencia con que previene, que aquel sugeto, al verle otra vez, le dará, ò puede dar otro golpe: la qual advertencia es la que próximamente dirige el acto de fuga. El primero de estos actos es sensacion sin duda; pero el

27 El acto de memorar, con que se acuerda del golpe recibido, se termina à un objeto entonces no exîstente, y

segundo, y el tercero es claro que no lo son.

por consiguiente, no sensible: luego no es sensacion, sí otro acto de superior clase, respecto de la sensacion. Es verdad que exîste la especie representativa del golpe; pero ésta no es término, sino medio, respecto de aquel acto; y asi el perro no se acuerda de la especie representativa del

golpe, sino del golpe mismo.

28 Vamos al tercer acto, el qual es un nuevo uso y como accidental, que hace el perro de aquella especie en la circunstancia de encontrar de nuevo al que le hirió. Este acto pretendo yo que no solo es acto superior à toda sensacion, por la razon propuesta de terminarse à objeto no existente, sino que en él interviene verdadero, y formal raciocinio: lo qual pruebo asi. Es cierto que el perro huye, porque teme que aquel que le hirió le dé nuevo golpe: luego concibe éste como posible, ò como futuro. Sed sie est que no puede concebirle, sino raciocinando, ò discurriendo: luego. Pruebo la menor subsunta. El perro no tiene especie representativa del golpe futuro. ò posible, porque la que tiene solo representa el golpe pasado: luego solo raciocinando, ù discurriendo puede producir en sí mismo la idéa de él. Esta consequencia es patente; porque aquello que no se representa en la especie, solo puede conocerse infiriéndolo de aquello que se representa. Asi en el caso propuesto hay verdadera ilacion. con que el perro, ò probable, ò erradamente del golpe pasado deduce el futuro, semejante à aquella que en el mismo caso forma un niño. O por mejor decir, hay dos ilaciones; la primera, con que de la ofensa recibida se infiere la enemistad del que la hizo; la segunda, con que de la enemistad se infiere de futuro nueva ofensa; bien que todo esto es momentaneo.

29 En otra advertencia del perro, muy decantada si. pero poco reflexionada hasta ahora, mostraré yo eficacísimamente que este bruto usa de discurso propiamente tal. Llega el perro siguiendo à la fiera, à quien perdió de vista, à un trívio, ò division de tres caminos; è incierto de qual de ellos tomó la fiera, se pone à hacer la pesquisa con el olfato. Huele con atencion el primero, y no hallando en él los efluvios de la fiera, que son los que le dirigen, pasa al segundo; hace el mismo exâmen en éste, y no hallando tampoco en él el olor de la fiera, sin hacer mas exâmen, al instante toma la marcha por el tercero. Aqui parece que el perro usa de aquel argumento que los Lógicos llaman à sufficienti partium enumeratione, discurriendo asi: La fiera fue por alguno de estos tres caminos; no por aquel, ni por aquel: luego por éste.

30 Este argumento es muy antiguo. Santo Tomás se le propone en la 1, 2, quæst. 13, art. 2, y mucho antès habia usado de él San Basilio (a). Pero pondré aqui las palabras de este gran Padre, porque en ellas da à entender que está à favor del discurso de los brutos: Que seculis Sapientes, per prolixum vita totius otium desidentes, vix tandem invenerunt, argumentationum (inquam) rationum. que nexus, in iis sese offert Canis eruditus ab ipsa natura, Nam cum ejus fera vestigia, quam persequitur, investigat, siquidem invenerit ea pluribus sese findentia modis, divortia viarum singulatim, digressionesque, quascumque in parte ferant, ubi suo illo sagaci odoratu perlustravit, vocem propè syllogisticam, per ea que agit, elicit hoc pacto: fera quam persequor, inquit, aut bac, aut illa, aut ista divertit parte; atqui non bac, non item illac: restat ergo illam istac abiisse via; atque ita falsa tollendo, ve. rum invenire solet. Quid plus faciunt, qui pro linearum descriptionibus designandis tanta cum gravitate sedent isti, lineisque pulveri insculptis, è tribus, ubi duas propositiones sustulerint ut falsas, in ea demum, que trium reliqua est, verum comperiunt?

31 Las primeras, y las últimas palabras del Santo son muy fuertes à nuestro intento. En las primeros dice, que el perro es naturalmente Lógico, ò (lo que es lo mismo) la propia naturaleza le enseña à arguir: Argumentationum, rationumque nexus. En las últimas, propuesto ya

el argumento que hace el perro quando llega al trivio, dice que no hacen, ò no adelantan mas que este bruto los sabios Matemáticos, quando en la descripcion de las lineas, sabiendo que en una de tres proposiciones está la verdad, despues de hallar que las dos son falsas, concluyen que la que resta es verdadera: Quid plus faciunt?

32 Ahora quiero darle toda la luz posible al raciocinio expresado del perro, probando, que en el caso dicho procede con propio, y riguroso discurso. Exâminados con el olfato los dos caminos, y enterado de que por ninguno de ellos partió la fiera, sin exâminar el tercero toma por él. Es manifiesto que esta determinacion viene del concepto que hizo de que la fiera huyó por el tercer camino, y que este concepto le hizo por ver que no fue ni por el primero, ni por el segundo. Hasta aqui nadie niega. Pregunto ahora: Aquel acto con que conoce que la fiera tomó por el tercer camino, ò es distinto, ò indistinto de aquel acto con que, despues de exâminar el segundo camino, conoció que no habia tomado ni por el primero, ni por el segundo. Si distinto, luego es ilacion, sequela, ò deducion de aquel acto. Es claro; porque es dependiente, causado, y subseguido à él, y hay progreso de uno à otro acto, con subordinacion de éste à aquel; en fin vemos aqui todas las notas de ilacion, ò consequencia que hay en nuestros discursos.

33 Si se dice que es indistinto, infiero asi: Luego el perro con aquel acto mismo con que percibe que la fiera no tomó por el primero ni por el segundo camino (intransitivo) percibe juntamente que tomó por el tercero. Pero esto no puede decirse, porque se seguiria, que en el modo del conocimiento es mas perfecto el bruto que el hombre. Pruébolo. Porque mayor perfeccion es conocer con una simple intuicion el principio, y la conseqüencia, ò la conseqüencia en el principio, que necesitar de dos actos distintos para conocer uno, y otro. Aquello tiene mas de actualidad, y simplicidad; esto mas de potencialidad, y composicion. Por esta razon Santo Tomás niega discurso à los Ange-

les (1. part. quast. 58, art. 3.) Vease el cuerpo del citado artículo, el qual todo hace à nuestro proposito.

nens, isabiendo ique en .IV d. tres proposiciones está la

34 CON esto queda preocupado quanto sobre aque-lla acción del perro se ha excogitado por la sentencia comun. Dicen algunos que interviene en ella un conocimiento semejante, ò análogo al discurso; pero que no es discurso. Mas esto es decir nada. Lo primero. porque nuestro argumento prueba que no solo es semejante al discurso, sino que es discurso. Lo segundo, porque si la semejanza es adequada, es lo mismo que confesar discurso propiamente tal; porque à discurso propiamente tal, solo puede ser semejante adequadamente lo que fuese discurso propiamente tal. Y si la semejanza fuere inadequada, ò imperfecta, los contrarios tienen la obligacion de señalar la disparidad. Lo tercero, porque aunque la semejanza no sea perfecta, solo se inferirá de ahí, que el discurso del bruto no es tan perfecto como el del hombre; pero no que no es propiamente discurso, pues la menor perfeccion respectiva en qualquiera atributo no quita el gozar con propiedad aquel atributo. Así uno que es menos sabio que otro, no por eso dexa de ser propiamente sabio. Lo quarto, y último, porque à quien prueba la posesion de algun atributo, responder que no es tal atributo, sino otra cosa que se le parece, sin decir mas, es evasion ridícula; pues de este modo no hay argumento, por concluyente que sea, que no se pueda eludir.

35 Santo Tomás en el lugar citado arriba de la Prima Secunda da respuesta mas determinada; pero à mi corto modo de entender sumamente dificil. Dice que en el caso alegado del perro, y otros semejantes, no hay razon, eleccion, ordinacion, ù direccion activa de parte suya, sí solo pasiva; esto es, ordénalos, y dirigelos la razon divina, del mismo modo que ellos se dirigieran, si tuvieran uso de razon: Asi como la saeta (son similes de que usa el Santo), sin tener uso de razon, es dirigida al

blanco por el impulso del flechante, del mismo modo que ella se dirigiera, si fuera racional, y directiva; y el relox por la ordenacion racional del Artífice se mueve, y da regularmente las horas, como él lo hiciera por sí, si tuviese entendimiento. Todo esto lo establece sobre el fundamental axioma de que como las cosas artificiales se comparan à la arte bumana, asi las cosas naturales à la arte divina.

36 Con el profundo respeto que profeso à la doctrina del Angélico Maestro, y hecha la salva de que en conocimiento de la admirable sublimidad de su divino ingenio, aun quando en su doctrina encuentro una, ù otra máxima, que no se acomoda à mi inteligencia, creo que es por cortedad mia; me será lícito proponer los reparos

que me ocurren sobre dicha solucion.

37 Lo primero: Esta doctrina, ya por los símiles de que usa, ya por la máxima que establece, mas à propósito parece para defender la sentencia Cartesiana, que la comun. Ciertamente Descartes se sirve de las mismas expresiones, y de la misma máxima para decir que los brutos son máquinas inanimadas. Enseña que sus movimientos son causados por Dios, de la misma forma que los del relox por el Artifice; y su grande argumento es, que pudiendo un Artifice de limitada sabiduría, qual es el hombre, fabricar máquinas de tan varios, y regulados movimientos, como se han visto muchas, y algunas que han imitado en parte los movimientos mismos de los brutos; (no puede negarse que un Artifice de infinita sabiduria, qual es Dios, sepa fabricar unas máquinas, que tengan todos los movimientos que vemos en los brutos.

38 Lo segundo: La direccion de la causa primera en los movimientos de los brutos no les quita à estos el uso vital de sus facultades; ò no estorva que sean vitales sus movimientos: Asi su direccion no es puramente pasiva como en el relox, y la flecha, sí que juntamente son moventes, y movidos. Tampoco les quita que obren con tal qual conocimiento. Sobre éste, pues, procede nuestra

pure-

prueba, pretendiendo que en él se hallan todas las señas de discursivo. La máxima de que las cosas naturales se comparan à la arte Divina, como las artificiales à la arte humana, tiene tambien lugar en el hombre, y en sus potencias, que son entes naturales; luego asi como de ella no se infiere defecto de discurso en el hombre, tampoco en el bruto. La terro tal tra panamud stra al a neme

39 Lo tercero: La direccion activa de los brutos, respecto de algunos movimientos suyos, es, digamoslo asi, visible; y tanto, que resplandece en ella toda aquella serie de actos, que tenemos en nuestras deliberaciones, intencion del fin, duda, consejo, eleccion de medios, execucion de ellos, y últimamente asecucion del fin. Representarémos esto en un caso comunísimo, y este será nuevo

argumento probativo de nuestra conclusion.

40 Contémplense los movimientos de un Gato desde el punto que ve un pedazo de carne colgada, ò puesta en parte donde no sea muy facil cogerla. Detiénese lo primero un poco pensativo, como contemplando la dificultad de la empresa; ya empieza à resolverse; mira ácia la puerta por si viene persona que le sorprenda en el hurto; asegurado de que no hay por esta parte impedimento, se confirma en el propósito; registra los sitios por donde pueda acercarse; salta sobre una arca, de alli sobre una mesa; de nuevo duda, mide con los ojos la distancia; conoce que el salto desde alli es imposible, muda de puesto; y de este modo va continuando las tentativas hasta que, ò logra la presa, ò desesperado la abandona.

41 ¿ Quién en este progreso de diligencias no ve, como por un vidrio, toda aquella serie de actos internos que los hombres tienen en semejantes deliberaciones? Donde será bueno añadir una reflexion en forma sylogística. Uno de los argumentos que hacemos à los Cartesianos para probar que los brutos son sensibles es, que los vemos hacer todos aquellos movimientos que los hombres hacen por sentimiento, puestos en las mismas circunstancias: sed sie est, que en el caso propuesto vemos hacer al Gato -91UG -

todos aquellos movimientos que un hombre hace por deliberación, y discurso puesto en las mismas circunstancias. Luego si lo primero prueba en los brutos sentimiento.

lo segundo prueba deliberación, y discurso.

42 Finalmente (dexando otros muchos argumentos) probaré la racionalidad de los brutos con una accion observada en algunos, que aunque no es de las comunes. por ser tambien singular la prueba, merece tener aqui lugar. Aristóteles en los Problémas dice que el acto de contar, ò numerar es tan privativo del hombre, que ningun otro animal es capaz de él; en que da bastantemente à entender, que este acto pide proceder de principio racional. Sin embargo, se han visto brutos que cuentan los dias de la semana, y observan su curso, y série. En nuestro Colegio de San Pedro de Exlonza, distante tres leguas de la Ciudad de Leon, hubo en mi tiempo un pollino que apenas hacia otra jornada que una cada semana los Jueves, montado de un criado que llevaba las cartas del Colegio à la Estafeta de aquella Capital. El buen pollino no estaba bien con este paséo; y llegando el dia Jueves indefectiblemente se escapaba de la caballeriza, y se ocultaba quanto podia para escusar la jornada, lo que nunca hacía otro algun dia de la semana. En que tambien era admirable la sagacidad, y maña de que usaba para abrir la puerta, precisando en fin à que la noche antes del Jueves se le cerrase con llave.

43 Nicolás Hartsoeker en el libro Ilustraciones sobre las conjeturas físicas refiere otro tanto de algunos perros. Pondré aqui todo el pasage de este Autor á la letra. "Un perro (dice) estando acostumbrado à ir regularmen-, te todos los dias de Domingo de París à Charenton con "su amo, que iba à oír la predicacion en aquel Lugar. "fue dexado un Domingo cerrado en casa. No le agradó " esto al animal; pero imaginando sin duda, como se pue-"de juzgar por lo que se siguió despues, que ésta habria "sido casualidad, y que no sucedería otra vez, tuvo paciencia. Pero como el Domingo siguiente le dexase cer-Tom. III. del Teatro.

" rado el amo del mismo modo, tomó tan bien sus pre-, cauciones, que no pudo hacerlo tercera vez. ¿ Qué hizo el perro? Partió el Sabado antecedente de París à "Charenton, donde el amo le halló el Domingo, y supo " que el Sábado cerca de anochecer habia llegado allí. "; Un hombre podria razonar mejor? Si yo espero à manana (dixo para consigo el perro) no podré evitar que me cierren, como hicieron las dos veces pasadas. El re-" medio, pues, es partir la víspera. ¿ Sabía, pues, me dirán, contar los dias? Sin duda; y esto no es cosa tan " extraordinaria, que no hay mil exemplares. Hay per-, ros, que viviendo cerca de alguna Ciudad, jamás dexan , de ir à ella los dias de Mercado, que se tiene una vez "cada semana, por ver si pueden pescar algo."

44 Si fuese verdad lo que dice Aristóteles, que la gente de Tracia no podia contar sino hasta el número de quatro, porque à la manera de los niños no podia retener mas série de números en la memoria; mas capaces son que los Traces los brutos, de quienes hemos hecho mencion; pues por lo menos contaban hasta siete, que es el número de los dias de la semana. Pero que fuese tanta la incapacidad de aquella gente, no es verosimil. Constantinopla es comprehendida en la Tracia, y cuentan alli, tan bien como en otras partes, millones enteros para ajustar las rentas de su Soberano.

§. VII.

45 P Esta ya que respondamos à los argumentos contrarios. Lo primero que se puede arguir es, que entre los brutos todos los individuos de cada especie obran con uniformidad, y semejanza en todas sus acciones; y lo contrario sucederia si obrasen con eleccion, y discurso: como de hecho por esta razon se ve tanta variedad en el obrar dentro de la especie humana.

46 Aunque es te argumento es de Santo Tomás, me parece se debe negar el asunto. Yo no veo esa uniformidad de obrar en los individuos de cada especie de bru-

tos; antes sí se observan unos mas que otros: unos mas mansos, otros mas fieros: unos mas domesticables, otros mas ariscos: unos mas sagaces, otros mas rudos: unos mas tímidos, otros mas animosos: generalmente no hay inclinación, ò facultad en cuyo uso no se advierta alguna desigualdad en los brutos de una misma especie. Es verdad que no tanta como en los hombres; lo qual depende de la mucha mayor extension del conocimiento de estos, por el qual perciben mas multitud de objetos, y un mismo objeto le miran à diferentes luces. El hombre distingue los tres géneros de bienes, honesto, util, y delectable; y tal vez se dexa llevar del honesto, tal vez del delectable, tal vez del util. El bruto no percibe el bien honesto, y el util le confunde con el delectable; y como este sea uno mismo con corta variedad respecto de toda la especie, todos en sus operaciones miran à aquel bien

sensible que los deleyta.

47 Pero en la industria con que buscan este bien mismo à que los determina su inclinacion, se halla notable diferencia, no solo en los individuos de una especie, mas aun en las diferentes edades de un mismo individuo, haciéndolos la experiencia, y observacion mas advertidos en el uso de sus facultades. Esta parece prueba concluyente de que no obran por un ímpetu ciego, movido del preciso impulso que les da el Autor de la naturaleza, sino por advertencia, y conocimiento. El Perro, y el Gato al principio, aun en presencia del dueño, se tiran à qualquiera comestible que sea de su gusto; pero despues de ver que por esto los castigan, se reprimen. En los Toros, que ya fueron corridos, todos notan mucho mayor malicia, y advertencia en el modo de acometer. El Galgo, en los primeros exercicios de la caza sigue puntualmente las huellas de la liebre; pero despues que algunas experiencias le mostraron, que ésta desde la falda del monte donde la levantaron, siempre sube à la eminencia, si ve que no toma à ella en derechura, sino con algun rodéo, dexando sus huellas, corta por el atajo, y con menos fatiga, y mas